

La República morisca de Rabat-Salé

FRANCISCO SÁNCHEZ RUANO

Periodista

Los moriscos de Hornachos

En 1609, Felipe III decretó la expulsión de los moriscos españoles, expulsión que duró hasta 1614 y cuyos motivos eran políticos (el temor a una invasión por el Imperio turco otomano), religiosos (la intransigencia de la Inquisición) y económicos (maniobra de la ascendente burguesía contra la aristocracia que asentaba su poder en el campo).

Realmente no había motivo serio de expulsión de los hábiles moriscos pues si Felipe II, tras la guerra de la Alpujarra granadina, no expulsó de España a los moriscos granadinos, menos motivos tenía su hijo. Pero si Felipe II pudo ser el más cruel de los Austrias (a juicio de algunos historiadores) también fue el más inteligente de ellos, pues algún tiempo antes de morir dijo «Dios que me ha dado tantos reinos, también me ha dado un hijo incapaz para gobernarlos». Y el decreto de diciembre de 1609, citaba textualmente a los hornacheros, entre los moriscos granadinos, andaluces, etc. Pero ¿quiénes eran los hornacheros? Situado el pueblo de Hornachos en lo alto de una colina —aún quedan las ruinas del castillo— en la provincia de Badajoz, a unos 50 km. de Mérida, aquellos 3.000 hornacheros aproximadamente habían comprado a Felipe II el derecho a portar armas y tenían fama de ser salteadores de caminos. Pese a todas las medidas del siglo XVI (durante un siglo largo el poder real obligó a los musulmanes españoles —mudijares— a convertirse al cristianismo so pena de expusición), los hornacheros seguían siendo musulmanes —al menos privadamente— pues el nombre del morisco o cristiano nuevo significaba que habían renegado del Islam, el caso es que fueron de los primeros expulsados de España, tras los valencianos¹.

1. De los 300.000 moriscos expulsados, la mitad serían de Levante.

«Ribat Al-Fath»

Construido en un peñón, en la desembocadura del río Bu Regreg en el Atlántico, el «Ribat» o monasterio se convirtió a fin del siglo XII en «Ribat Al-Fath» o Campamento de la Victoria, en donde las tropas del Sultán almohade Yakub Al-Mansur se entrenaban para saltar sobre Al-Andalus y luego sobre los cristianos hispanos. Tras la importante victoria de Alarcos (Al-Arak) 1195 en Ciudad Real, Yakub decidió construir una «medina» (ciudad) al lado del «Ribat» que conmemora su triunfo; incluso dotó a la ciudad de una torre, denominada de Hassan, contemporánea de la Kutubia de Marrakech y de nuestra Giralda; sabido es que los almohades eran grandes constructores y se dice que el arquitecto fue el mismo para los monumentos citados.

La muerte de Yakub impidió la terminación de la ciudad y luego fue abandonada progresivamente, hasta que, con la dinastía de los benimerines, la población de «Ribat Al-Faht» fue abandonado en beneficio de Salé, situada en la margen derecha del Bu Regreg y justo enfrente del viejo Ribat. En tiempos de Alfonso X el Sabio, los españoles llegaron a tomar Salé y sus marinos estuvieron unos diez días hasta que el soberano benimerin, Abu Yusef, la recuperó por la fuerza².

La República de los hornacheros

La Torre de Hassan y la muralla almohade es lo que se encontraron los hornacheros cuando llegaron a Salé, en 1614, tras una estancia poco afortunada en Tetuán. Esta ciudad fue destruida por Enrique III, que llevó a la mitad de la población a Castilla como esclavos y que los andalusíes huidos de Granada o expulsados antes de Andalucía en donde convivían con los cristianos como «mudéjares», conservando su fe mediante el pago de un tributo al Rey en cuyos dominios vivían, reconstruyeron al fin del siglo XIV. Es por lo que el Sultán Mulay Zidan decidió enviar a los hornacheros a fortificar la «Kasbah», en donde ya estaban un «Caid» (jefe militar) y unos veinticinco soldados.

Los hornacheros se revelaron como muy activos, pese a que sus prácticas musulmanas chocaran a los piadosos habitantes de Salé, también de origen andalusí y pronto fortificaron la alcazaba o alcázar, al que llamaron «Fortaleza» (según los documentos de la época). Como se habían llevado su capital de España (algunos historiadores como H. Terrasse dicen que salieron antes del decreto de expulsión, lo que no es demostra-

2. Es en las afueras de Rabat, en las ruinas de Chella, antigua ciudad romana, en donde están las tumbas de los soberanos benimerines. También están las murallas almohadé y morisca que rodean la medina y la «Kasbah» ciudad fortificada o alcazaba que tienen la mayoría de las ciudades árabes.

ble), su odio a los cristianos españoles que les expulsaron de sus hogares se sumó a las nuevas riquezas que consiguieron de las rentas de la aduana del puerto de Salé; ello les animó a convertirse en armadores de una flota corsaria que pronto se convirtió en problemática no sólo para los galeones españoles (hay que recordar que entonces Portugal y su Imperio eran parte de España) sino para los barcos franceses, ingleses y, en ocasiones, de los mismos holandeses.

En efecto, los Países Bajos (entonces Provincias Unidas) y el Flandes protestante en guerra con España hacían lo posible para aliarse con los enemigos del Imperio español. Era la Guerra de los 30 años y el historiador holandés H.L.N. Obdeijn dice cómo desde la constitución de la República de las Siete Provincias Unidas, en 1579, se intentó un acuerdo con Marruecos y durante el sitio de Cádiz en 1596, los holandeses pretendieron entregar la ciudad, tras su conquista, para que el país pudiera de nuevo tener una cabeza de puente en España.

Luego comenzaron a pagar el viaje a otros moriscos que vivían por todo Marruecos con el fin de atraerlos a la «kasbah» o Fortaleza, en donde no les dejaron entrar, pues lo que pretendían era que construyeran una medina junto a su alcazaba. Como en 1614 los españoles conquistaron La Mamora, que era un importante puerto corsario en donde dejaron 1.400 soldados de guarnición, casi todo el litoral atlántico quedó en manos de España menos Salé y Fortaleza. El Sultán proporcionó algunas armas de fuego a los hornacheros y sobre todo el morabito (santón) de Salé, Sidi el Ayachi, que era el «mujahid» que dirigía la «jihad» (guerra santa) contra los invasores españoles.

La acción naval comenzada por los hornacheros hacia 1616 se vio fortalecida por los personajes indicados, y la afluencia de los demás moriscos era tal, que hacia 1625 habría unos 8 o 10.000 moriscos de Cádiz, Llerena, Sanlúcar, Córdoba, Málaga, Valencia, etc. El excesivo sentido de su propia comunidad impidió a los hornacheros repartir el beneficio de sus presas marítimas (daban un 10% al Sultán) y se quedaban con un 50% como armadores, mientras que de las rentas de la aduana del puerto de Salé tampoco hubo nada para los otros moriscos, que se tuvieron que conformar con trabajar los huertos y algún comercio con los naturales del país.

El corso fue aumentado a la par que la riqueza de los hornacheros y un marino holandés, Jan Janssen, convertido al Islam con el nombre de Morat Raia Morato Arraéz, se convirtió en el «Almirante de Salé» por orden del Sultán y llegó a ser el único miembro del «Diwan», Consejo de Estado según el modelo del Cabildo español, compuesto de catorce miembros, que dirigía los asuntos de los hornacheros. En 1626, tras diez años de corso, la flota hornachera hizo más de 6.000 cautivos cristianos siendo las pérdidas cristianas de 15 millones de libras, de las que las dos terceras partes eran francesas. Y si consiguieron que el Sultán echara al Caid que no les gustaba, en 1627 se sintieron tan fuertes que echaron

ellos mismos al Caid Adyib y sus veinticinco soldados. Es la independencia de los hornacheros que se convirtieron en una República al estilo de las ciudades italianas (Venecia, Génova...).

La situación de los otros moriscos de la Medina no varió mucho, pues los hornacheros les dijeron que las riquezas del corso y las ciudades eran para fortificar la Alcazaba y la muralla. Así se construyó otra muralla, denominada de los «Andaluces». En efecto, de los 76 cañones que tenían los hornacheros, la mayoría apuntaban a la plaza de la Higuera para impedir a los moriscos que entraran en la Fortaleza³.

Tal situación duró hasta que los moriscos lucharon contra los hornacheros (unas veces el Ayachi apoyó a los moriscos y otras a los hornacheros según su conveniencia) y consiguieron llegar a un acuerdo, en 1630, gracias a los esfuerzos de un santón de Chella. El Ayachi, que en esta ocasión apoyó a los hornacheros, tuvo que aceptar en Mayo un acuerdo de tres cláusulas, a saber: 1.º Los moriscos de Salé el Nuevo (Medina y luego Rabat) elegirían un Caid (Gobernador) que residiría en la Fortaleza o Alcázar. 2.º El «Diwan» (Cabildo) tendría 16 miembros repartidos por igual número entre hornacheros y moriscos. 3.º Las rentas de las presas marítimas y de la aduana se repartirían por igual entre hornacheros y moriscos⁴.

Dicho acuerdo no podía contener por mucho tiempo al Ayachi que despreciaba profundamente a los moriscos a los que acusaba de ser «cristianos de Castilla», por lo que quiso poner a prueba a los moriscos pidiéndoles ayuda para sitiar La Mamora, en manos de España. A pesar del acuerdo citado, moriscos y hornacheros seguían viviendo separados en la Medina y la Fortaleza, por lo que al excusarse los moriscos en su ataque a los españoles, el Ayachi consiguió de sus «ulemas» (consejeros religiosos) una «fetwa» (decreto religioso) considerando a los moriscos como traidores al Islam y así sitió la Medina en julio de 1631. Tal ataque tuvo la virtud de unir a ambos bandos moriscos (representados por los Gobernadores, Cerón, hornachero y el Caceri, morisco), pues los beneficios comunes no habían conseguido unirles en la convivencia. El sitio de la Medina y la Fortaleza obligó a los Gobernadores a dirigirse al Sultán, que ahora era El-Ualid (hijo de una española), que apoyó la causa morisca con el fin de consolidar su poder, tanto entre los moriscos como en Salé el Viejo. El Ayachi tuvo que ceder y levantar el cerco en octubre de 1632; algunos regalos del «Diwan» al Sultán decidieron la cuestión pues Marruecos era un país donde el regalo es un auténtico arte que se cultiva con prodigalidad.

3. La Fortaleza estaba separada de la Medina por la plaza de la Higuera luego del «Souk el Gazhal».

4. Se la llamó «Salé la Nueva» en relación con la auténtica Salé, en la otra orilla del Bu Regreg, denominada «Salé la Vieja».

La hegemonía morisca

La «República» morisca siguió tan independiente como antes y además pudo disfrutar de una paz interna que necesitaba, de forma que sus barcos llegaron a las islas Británicas, Islandia e incluso Terranova, siendo el período en que su flota actuó con mayor radio de acción.

Tal situación confió excesivamente a los hornacheros que, en septiembre de 1636, celebraron la boda de uno de los suyos con una guapa morisca. El Alcaide de la Fortaleza (Gobernador), Callia Pinta, fue a la medina para festejar la boda, lo que aprovechó el jefe morisco el Caceri para ocupar la Fortaleza con un grupo de moriscos armados y dejando fuera a los principales jefes hornacheros. Pero los pesados impuestos que impuso a éstos (llegando a matar en la cárcel a Aligglan, uno de los más ricos, para apoderarse de su riqueza) obligó a los hornacheros a huir a Argel, Túnez e incluso a Salé el Viejo, donde fueron protegidos por el Ayachi. Sólo unos pocos hornacheros quedaron en la Medina dominados por los moriscos dueños ahora de la Fortaleza.

El Caceri se adelantó al previsible ataque del Ayachi que en enero de 1637 ordenó un ataque a Salé el Viejo construyendo un puente de barcas sobre el Bu Regreg. Ante el peligro, el Ayachi no dudó en pedir la ayuda inglesa, por lo que el Rey Carlos I envió una flota inglesa a las órdenes del almirante Rainsborough quien en abril, destruyó con sus cañones (cediendo algunos al Ayachi) el puente de los moriscos. Es por lo que, en mayo, el Ayachi contraatacó, cercando la Medina y la Fortaleza. Los moriscos pidieron la ayuda del Sultán que ahora era Mohamed el-Chaik y éste se dispuso a ayudarles, pero sus problemas se lo impidieron pues sus tropas se volvieron cuando iban en ayuda de los moriscos. Así la situación en la Fortaleza, empeoró de forma tal que hubo moriscos con intención de llegar a un acuerdo con el Ayachi: él quería no sólo una reparación económica por los daños sufridos sino que pedía la mitad de los beneficios de la aduana y las presas marítimas e incluso que los hornacheros fueran repuestos en la Fortaleza.

La última condición exasperó a los moriscos que decidieron apresar al Caceri y entregarlo al Sultán antes de ceder a las exigencias del Ayachi. En julio de 1637, un triunvirato formado por Caya Vacher (cuñado del Caceri), el-Herrado y el-Hajj Abbas, decidieron como nuevos Gobernadores, embarcar al Caceri y remitirlo al Sultán. Mientras tanto, España también ayudó a los sitiados moriscos gracias al duque de Medinasidonia que, desde la Mamora, envió víveres, armas, etc. y como el Sultán aceptó las explicaciones del Caceri, le repuso como Gobernador, y tras un acuerdo con Rainsborough que consiguió rescatar 300 cautivos ingleses, la flota partió dejando sólo al Caceri contra el Ayachi.

En enero de 1638, el Caceri recibió un tiro cuando vigilaba unas trincheras y su hijo fue nombrado Gobernador, por lo que el Sultán vió el momento para restablecer su autoridad, enviando 350 soldados al mando

del caid Morat François, un renegado francés (hay que señalar que los sultanes solían tener bastantes renegados europeos a su servicio), los cuales entraron en la Fortaleza con la aprobación del Cacerí hijo. El Ayachi tuvo que levantar el sitio, una vez más y llegó a un acuerdo con el nuevo Gobernador y el caid Morat François para que los hornacheros volvieran a vivir en la Medina (ya que no en la Fortaleza) y pudieren recuperar sus bienes, propiedades, etc.

Protegidos por el Ayachi (que atacaba ahora La Mamora), los hornacheros sitiaron la Fortaleza apoyados en unos mil árabes, pero los moriscos resistieron pues fueron ayudados por el mar tanto por España como por el Sultán. Y mientras que el Ayachi atacó otra plaza española, Mazagán, en 1639 (llegando a matar a numerosos soldados y a su mismo Gobernador F. Mascarenhas), los moriscos dirigidos por el Caceri hijo se dirigieron a la «Zawiya» (cofradía o hermandad) de Dilá, poblada por bereberes de la parte alta del río Muluyaz, en petición de ayuda contra el Ayachi y sus aliados hornacheros. El Ayachi envanecido por su reciente triunfo no hizo caso al Señor de Dilá, M. el-Haji ben Buquer.

El protectorado de Dilá

A fin de 1640, el Señor de Dilá obligó a los hornacheros a levantar el sitio de la Fortaleza, lo que irritó al Ayachi que subió dispuesto a terminar con los moriscos a los que calificó: «... úlcera que hay que destruir hasta la raíz»; por otra parte el Ayachi tenía partidarios en Fez que lo proponían como nuevo Sultán, debido a su arrojo en la lucha contra España, lo que hizo que el Haji ben Buquer se presentara como defensor del Sultán saadí, lo que aumentó la polémica de ambos líderes que pasaron a los hechos, siendo muerto el Ayachi en abril de 1641 y su cabeza fue paseada en júbilo por las calles de los moriscos. Comenzaba así una nueva fase en la odisea de los moriscos de ambos Salé, pues el historiador francés De Castries (que las llamó las tres agrupaciones republicanas del Bu Regreg) dijo que era una situación tan compleja que hasta los mejores especialistas se planteaban un problema al intentar desentrañarla. En efecto, el Señor de Dilá permitió que los moriscos siguieran con el lucrativo comercio del corso del que se reservó el diezmo y animó discretamente a los hornacheros para que recuperaran la Fortaleza de manos de los otros moriscos (que fueron cercados por aquellos en 1644). Los barcos de Dilá bloquearon la Fortaleza y faltos de ayuda exterior, los moriscos se rindieron, aprovechando el de Dilá para echar a moriscos y hornacheros de la Fortaleza donde puso una guarnición bereber y nombró a su hijo Sidi Abdalá, «Príncipe de Salé», que residió en la Fortaleza (en su ausencia era el caid Hajgenui quien le sustituía).

Este período, que duró hasta 1660 fue próspero para la República que nuevamente fue corsaria, pues ahora dependía de Dilá. Se calcula que durante los diez primeros años de la República hornachera los beneficios

de aduanas fueron de 27 millones de ducados. El asesinato del último Sultán saadí, en 1659, animó a hornacheros y moriscos a unirse contra el enemigo común bereber y, en 1660, cercan la Fortaleza defendida por Sidi Abdalá.

El morisco Gailan y la dinastía alai

Desde un tiempo antes, Gailan el Andalusí dominaba el norte marroquí por lo que chocó con el Señor de Dilá al que derrotó cuando éste pretendía levantar el cerco que sufría su hijo en la Fortaleza. Gailán envió a Cerón (hijo de un antiguo Gobernador hornachero) como nuevo Gobernador a Salé y tras la derrota del Señor de Dilá, en 1660, ante Gailán, la Fortaleza fue sitiada y el «Príncipe de Salé» huyó en un buque inglés tras intentar inutilmente que España se interesara en ocupar la Fortaleza (1661). Luego de una serie de avatares, Cerón fue asesinado, y las tropas de Gailán ocuparon la Fortaleza en 1664 siendo designado Gobernador, por ambos grupos moriscos, el hornachero Abd-el-Kader Merino mientras que en Salé el Viejo continuó de Gobernador Hajj Mohamed Fenich que luego fue remplazado por Abd-el-Kader Roxo. Pero poco le quedaba a los moriscos de independendencia.

Tras el predominio de Dilá, los moriscos mandan de nuevo en «ambas orillas del Bu Regreg». Sin embargo hacía algún tiempo que una nueva estrella brillaba en el panorama marroquí: los Alauies o Alauitas, que pretendían unificar Marruecos bajo su poder. Es por lo que, en 1666, Mulay er Rachid, verdadero creador de la dinastía alai, derrotó totalmente a Gailan y dos años después entra en Dilá derrotando a los hijos de el Haji ben Buquer.

Relaciones con España: ¿corsarios, piratas... o patriotas?

Si de 1616 a 1627 fueron corsarios al servicio del Sultán saadí; de 1627 a 1644 fueron independientes (para los cristianos eran piratas); de 1644 a 1661 de nuevo corsarios (protectorado de Dilá) nuevamente independientes de 1661 a 1666) y en 1666 son corsarios al servicio de los sultanes alauis. Ellos solían vestir con capas blancas y calzones rojos y en las playas andaluzas su grito: «¡Perros cristianos, rendíos a los de Salé!» sorprendió a muchos que vieron ponerse el sol en España y salir el sol en el Magreb (Cervantes). Los beneficios eran grandes (los cautivos eran revendidos a altos precios y de ahí que las órdenes religiosas: trinitarios, mercenarios, redentoristas, etc. tuvieran libre paso en la «República» y no se les atacara en el mar cuando detenían buques con ellos dentro).

El 10% de las presas iba al «Diwan» o Cabildo, el 45% el armador (o Arraéz si hacía de armador) y el 45% a la tripulación (pues no se les daba prima fija para animarles a realizar más presas). Su astucia era prover-

bial pues el factor sorpresa era fundamental, usando pabellones de países amigos de los barcos atacados y procurando siempre atacar a los aislados y lo más rápidamente posible darse a la fuga. En el caso de los galeones españoles su perfecto conocimiento del idioma les facilitó mucho el asalto. Todas las potencias cristianas europeas se enfrentaron con los corsarios pues se convirtieron en un peligro grave. Así el cardenal Richelieu, primer Ministro de Luis XIII, envió varias flotas, mandadas por Razilly (1629) y Du Chalard (1630) y con el Almirante de Sourdis, en 1636, firmándose varios tratados principalmente para la liberación de cautivos. Carlos I de Inglaterra envió, en 1637, al Almirante Rainsborough y Cromwell, el dictador puritano inglés envió al Almirante Blake (1656). Las Provincias Unidas, por su lucha contra España para adquirir su independencia, fue el país que más ayudó a los corsarios (técnicos, cañones, municiones, aparejos, etc) y pese a que calafateaban los barcos corsarios bajo la Torre Hassan, también los moriscos atacaron a los holandeses hasta tal punto que estos enviaron hasta seis flotas para frenarlos. Por tres veces tuvo que atacar el Almirante De Ruyter con el fin de que los corsarios respetaran los acuerdos que firmaban.

Una de las calles más importantes de la medina de Rabat, la «rue des Consuls» tiene tal nombre porque en esa calle vivían los cónsules de Holanda, Inglaterra y Francia. Obviamente, los corsarios o piratas no podían respetar mucho tiempo sus acuerdos con las potencias europeas, pues el «negocio» se hubiera hundido ya que la marina del país respetado habría atraído todo el comercio... Algunos de los Arraeces moriscos se hicieron famosos: el-Gortobi y su hijo el Corteby; Ali Campos; Ali Pérez; Fennich; Mohamed Candil; el Haji Abderraman Vargas. Este fue el último corsario, pues capturó un buque austro-húngaro en 1828 y debido a las represalias de la flota austríaca, el Sultán terminó con el corso⁵.

Pero ¿qué eran realmente estos moriscos? Si tenemos en cuenta que algunos países europeos: Holanda, Inglaterra e incluso Francia hacían el corso contra España (Portugal fue parte de España hasta 1640), se comprende mejor como lo practicaban casi todas las potencias. Por otra parte, el deseo de revancha que sentían los moriscos contra España no les impidió ni rebibir ayuda española en caso de necesidad (como se ha visto) e incluso mantienen relaciones secretas con España, de 1631 a 1640, para la vuelta primero a Hornachos y luego al sitio que mejor pareciera al Rey español. La primera proposición hornachera consistía en la entrega de la Fortaleza y la Medina junto con cañones, armas y las riquezas de judíos y holandeses, así como documentos secretos con Holanda, Inglaterra, etc. a cambio de su vuelta a España, permitiendo ser adoctrinados en el cristianismo, pero que se les devolvieran sus hijos menores de

5. El Almirante Morato Arraéz llegó a contar con unos 60 buques, si bien eran de poco tonelaje, escaso calado, para entrar fácilmente en el río de Bu Regres y muy ligeros para maniobrar fácilmente.

edad, etc. La política de Felipe IV fue la de no actuar claramente pero apoyar a los moriscos, como aliados contra El Ayachi, y es por lo que él los consideró traidores al Islam.

Presencia y nombres moriscos

Los hornacheros y demás moriscos construyeron otro muro a lo largo de algunos puntos del Bu Regreg y al sur y este de la muralla almohadé pues la nueva muralla partía de la puerta Bab el-Had y culminaba en el «borj» Sidi Makhluf. Si el «Ribat» almohade tuvo 418 hectáreas, la ciudad de los moriscos tuvo 91 hectáreas y cultivaron habas, cebada, trigo y plantaron viñas (recogiendo 200 toneladas al año). Se cree que construyeron algunas mezquitas y la Torre del Pirata es obra suya y es donde se cree que vivía el Gobernador; en sus mazmorras, a las que se descende por una escalera, estaban los cautivos. En la Medina y Fortaleza se hablaron todas las lenguas del Islam y Cristiandad. Como los cafés estaban abiertos toda la noche, las riñas eran continuas, por lo que los hornacheros tenían una policía muy dura. Las mercancías robadas en el corso, eran vendidas a un precio inferior a los comerciantes europeos que había en Rabat quienes las revendían en Europa al triple o cuádruple de su valor.

El Cabildo usaba el español en sus documentos oficiales y la «República» tuvo Embajador en Holanda, Encargado de negocios en Inglaterra, etc. Pero fue en el arte en donde la influencia morisca perduró más, pues las puertas de piedra esculpida de las casas de Rabat y Salé (la denominación de Rabat es con el Sultán Mulay Ismail en el fin del XVII) a menudo son arcos rebajados en medio punto reproduciendo tipos del Renacimiento español. Respecto del mobiliario hay un cofre con pedestal de pliegues y ángulos guarnecidos; así como un lecho con dosel sobre columnas torneadas. Casi todos los bordados marroquíes derivan de los bordados del Renacimiento español y algunos vocablos especializados son similares a los de Andalucía (principalmente en la confección de esteras). Pero la influencia más notable se da en los chalecos que son idénticos a los de Extremadura y Lagartera (Castilla).

Los principales apellidos hornacheros son Vargas, importante familia que comenzó su influencia con un Gobernador de la Fortaleza y continuó en el corso y luego en varios principales cargos con los alauies, firmando un Vargas la Convención de Madrid en 1880, que abría las puertas comerciales de Marruecos a Europa; otros Vargas tuvieron cargos en el Protectorado y con la Independencia.

Conclusión

Hay que señalar por último, que tanto hornacheros como otros moriscos, mantuvieron relaciones con España (si bien secretas) para volver a Hornachos u otra población española; hasta tal punto que les costó una guerra a muerte con el morabito el Ayachi quien los consideró y no sin razón, como traidores al Islam. De ahí que no se les pueda considerar como auténticos piratas pues en 1641 (fracasadas definitivamente las conversaciones con España), llegaron a proponer a Inglaterra (a través de Blake) el marchar hacia una ciudad inglesa, a cambio de la entrega de la Fortaleza o, incluso, ir a cualquier país cristiano en donde se les admitiera para establecerse definitivamente. Hubo casos en que algunos moriscos fueron perseguidos y muertos (por los marroquíes) por malos musulmanes.